

La Fidelidad de Laura

Planificación Patrimonial que Impulsa la Misión hacia Adelante

Por Tony Reyes

El camino de Laura hacia la planificación patrimonial comenzó en un momento crucial de su vida, cuando asistió a una reunión de la iglesia donde presentaron la iniciativa de Participación Total de los Miembros (TMI, por sus siglas en inglés). Este movimiento mundial invitaba a cada miembro de la iglesia participara activamente en la difusión del evangelio, haciendo hincapié en que cada creyente tiene un papel en el cumplimiento de la Gran Comisión. Laura, profundamente conmovida por este llamado a la acción, comenzó a reflexionar sobre cómo podía garantizar que su compromiso de difundir el evangelio continuara incluso después de su vida.



Varias preguntas comenzaron a surgir en su cabeza. ¿Qué pasará con mis seres queridos cuando ya no esté aquí? ¿Cómo puedo asegurarme de que mis bienes se distribuyan de acuerdo con mis deseos? ¿Qué legado dejaré a mis hijos y nietos? ¿Cómo puedo seguir apoyando a mi iglesia y las causas benéficas después de mi muerte? Estas fueron las preguntas que comenzaron a pesar mucho en la mente de Laura.

En Willow Creek, el pintoresco pueblo donde Laura vivía, ella era conocida por su fe inquebrantable, su generosidad y su profundo compromiso con la Gran Comisión. Como pilar de la comunidad, siempre estaba dispuesta a dar

una mano o a ofrecer sabios consejos. Creía firmemente en los principios bíblicos de la administración de los recursos, y estas creencias guiaban cada aspecto de su vida, incluyendo la forma en que administraba sus recursos.

La reflexión de Laura se profundizó cuando asistió a un sermón en su iglesia local sobre la importancia de la mayordomía bíblica. El pastor enfatizó que todo lo que poseemos nos lo ha confiado Dios y que es nuestra responsabilidad administrar estas bendiciones sabiamente y usarlas para difundir el evangelio. A Laura le impactó especialmente el Salmo 24:1: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan”, la parábola de los talentos de Mateo 25:14-30 y la Gran Comisión de Mateo 28:19-20, que ilustra la importancia de utilizar los recursos personales para el bien común y hacer discípulos de todas las naciones.

Inspirada, Laura decidió examinar más de cerca su propia vida y su legado. Se dio cuenta de que la planificación



patrimonial no consistía solo en distribuir sus bienes después de la muerte, sino en dejar un legado que reflejara su fe y sus valores, y promoviera la misión de difundir

el evangelio. Quería asegurarse de que su familia tuviera lo necesario, que sus valores se mantuvieran y que su comunidad y su iglesia siguieran beneficiándose de su generosidad incluso después de que ella falleciera.

Laura comenzó por redactar un testamento. Especificó cómo se distribuirían sus bienes y nombró a su hijo mayor, David, como albacea. También designó tutores para sus hijos menores, asegurándose de que estarían al cuidado de familiares de confianza que compartieran sus valores.

Al comprender la importancia de evitar la “Validación Testamentaria” (o “Probate” en Inglés) donde se pasan muchos meses o años para que la corte examine el testamento, Laura también estableció un Fideicomiso en Vida. Esto le permitió administrar sus bienes durante su vida y aseguró una transición sin problemas de su patrimonio después de que el Señor la llamara al descanso. Designó a un amigo de confianza como fideicomisario, describiendo instrucciones claras sobre cómo y cuándo sus bienes deberían distribuirse a sus beneficiarios.

Laura sabía que la vida era impredecible, por lo que creó una Carta Poder, autorizando a su hija, Mary, a tomar decisiones financieras en su nombre si alguna vez quedaba incapacitada. También preparó una Carta Poder para Atención Médica, designando a su esposo, John, para que tomara decisiones médicas por ella si ella no podía hacerlo. Además, completó un Testamento de Vida, especificando sus preferencias para los tratamientos de soporte vital y la resucitación (los deseos de una persona si quieren ser mantenidas en vida por maquinas), asegurándose de que su familia no tuviera que tomar decisiones difíciles sin conocer sus deseos.



Una de las preocupaciones más profundas de Laura era el futuro de sus hijos menores. Formalizó las Designaciones de Tutela en su testamento, seleccionando a su hermano y cuñada, que estaban profundamente arraigados en la fe, para criar a los niños si fuera necesario. También firmó una Autorización HIPAA, lo que le permitió a su familia acceder a sus registros médicos e información, asegurando que pudieran tomar decisiones informadas sobre su cuidado en el hospital.

Laura compiló meticulosamente un Inventario Financiero, enumerando todos sus activos, incluyendo cuentas bancarias de cheques y ahorros, inversiones, propiedades inmobiliarias, pólizas de seguro y deudas. Esta lista completa fue una herramienta valiosa para su albacea y beneficiarios, proporcionando una imagen clara de su situación financiera.



Entendiendo la importancia de una transición sin problemas días después de su muerte, Laura incluyó Instrucciones para el Funeral y el Entierro en su plan patrimonial. Expresó su deseo de un servicio sencillo que celebrara su vida y su fe

y especificó que quería ser enterrada junto a su esposo en el cementerio de la ciudad.

Pero Laura no se detuvo allí. Su pasión por la Gran Comisión y el amor por su iglesia la impulsaron a asegurarse de que una parte de su patrimonio continuara impulsando la misión. Ella



estableció un fondo para apoyar los programas de evangelismo de su iglesia, asegurando que sus recursos continuaran marcando una diferencia en el mundo, llevando a otros a Cristo después de que ella falleciera.

Cuando Laura completó su plan patrimonial, sintió una profunda sensación de paz. Había tomado las medidas necesarias para honrar a Dios con los recursos que le habían sido confiados, proveer para sus seres queridos y dejar un legado duradero que reflejara su fe y pasión por la Gran Comisión. Compartió sus planes con su familia, asegurándose de que entendieran sus deseos y se sintieran preparados para el futuro.

Años después, cuando Laura falleció, su familia se sintió agradecida por la previsión y el cuidado que había demostrado. Su plan patrimonial no solo les proporcionó seguridad financiera, sino que también ofreció una guía clara durante un momento difícil. Su legado de fe, sabiduría y amor continuó inspirando y bendiciendo a su familia, a su comunidad y a innumerables personas en todo el mundo a través de su apoyo a la



Gran Comisión.

Para obtener más información sobre los diferentes documentos patrimoniales y lo que logran, visite willplan.us/documents. La Iglesia Adventista del Séptimo Día cubrirá el costo de crear estos documentos si tiene intenciones de dejar algo para la causa de Dios.



Acerca del Autor

Tony Reyes trabaja para la Asociación General de la Iglesia Adventista como Director Asociado del Departamento de Trust (Servicios Fiduciarios). Anteriormente, se desempeñó como Vicepresidente de Avance en la Universidad Adventista de Southwestern. Está casado con Teresa y tienen dos hijos.

PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA